

No. 39 Julio-Septiembre-2018

MUJERES de DIOS

[RINCÓN DE ORACIÓN]

**Oraciones que restauran
Levantando manos caídas**

[PASTORAL PARA MUJERES]

**La actualidad del Salmo 23
Restaurando después de un aborto**

[SUPERANDO LAS CRISIS]

**Mujeres heridas, mujeres sanadas
Restaurando desde el dolor**

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

La Iglesia, una comunidad que restaura

[FAMILIAS QUE FLORECEN]

Aun en la vejez, fortalecido

[DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS]

**Depresión, epidemia actual
El amante traicionero**

[DÉJAME QUE TE CUENTE]

Noticias de Eventos
realizados





La restauración es un trabajo de Dios. En todos los tiempos, Él siempre abre caminos, extiende horizontes para que las personas sean recuperadas. En la Biblia, el mensaje de principio a fin, es un mensaje de restauración; Dios buscando al ser humano, quien debido al pecado ha perdido el brillo y los atributos naturales que le fueron entregados en el principio.

Dios sigue en su noble labor. Ahora, nos concede el privilegio, a las que somos creyentes, de realizar el precioso trabajo de restaurar vidas, a través del amor que nos ha manifestado. Es pues, la restauración de las personas heridas, una de las tareas básicas del evangelio que debemos cumplir como Iglesia.

¿Si no restaura Dios a través de la Iglesia, entonces, quién lo hará? Recordemos cómo, en su tiempo, nosotras también fuimos consoladas y restauradas a través de un canto, de una oración, de una visita, de un abrazo, de un plato de comida caliente, de una moneda que nos ayudó en tiempo de necesidad. Si acaso, nosotras no recibimos esta manifestación a través de la iglesia, hoy el Señor desea poner en nuestro corazón este recurso, este aliento amoroso para llevarlo a las mujeres que van caminando por la vida sin fe y sin esperanza.

¡Cumplamos el propósito de Dios! ¡Restauramos vidas, acompañemos a las mujeres para que también puedan verlo aquí y ahora!

Jocheved Martínez Vargas

mujeresdedios@iglesia7d.org.mx

MUJERES de DIOS

CONTENIDO

Secciones

[RINCÓN DE ORACIÓN]

Oraciones que restauran	2
Levantando manos caídas	4

[PASTORAL PARA MUJERES]

La actualidad del Salmo 23	6
Restaurando después de un aborto	9

[SUPERANDO LAS CRISIS]

Mujeres heridas, mujeres sanadas	11
Restaurando desde el dolor	13

[A LOS PIES DEL MAESTRO]

La Iglesia, una comunidad que restaura	16
--	----

[FAMILIAS QUE FLORECEN]

Aun en la vejez, fortalecido	18
------------------------------	----

[DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS]

Depresión, epidemia actual	20
El amante traicionero	23

[DÉJAME QUE TE CUENTE]

Noticias de Eventos realizados	25
--------------------------------	----

DIRECTORIO

Consejo Editorial
Isaias Molina Pimentel
Director

Coeditor
Jocheved Martínez Vargas



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»
editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección
Josué García Licona

Asistencia editorial
Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico
Jairo Beiza Alvarado
Gamaliel Moreno Ortega

Distribución
Ricardo Alejandro Velasco López
Karina Hernández Frago

Comunicación Digital
Abraham Rosas Milian



MUJERES DE DIOS. Julio-Septiembre, 2018 • Número 39, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7° día) A.R., Av. Universidad No. 205, Col. Buenavista, Cuernavaca, Morelos, C.P. 62130 Tel. 01(777) 102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Raul López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-100812133700-102, ISSN: 2007-8862 ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impreso por Gerardo Torres Camarillo. Tulipán Holandes No. 206 Col. Los Tulipanes, Cuernavaca, Mor. C. P. 62388. Se terminó de imprimir el 10 de junio de 2018, con un tiraje de 3 300 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7° día) A.R.

[RINCÓN DE ORACIÓN]

Por: Georgina Guzmán

ORACIONES QUE RESTAURAN

Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en cama, y con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía. Y como fue ya tarde, trajeron a él muchos endemoniados: y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Mateo 8:14-17, RVA).

El evangelio de Mateo en su capítulo ocho, narra un día en la vida de nuestro Señor Jesucristo. Mucha gente le seguía, maravillados de su poder y milagros ansiaban tocarle y rogar por la liberación de sus males. Un leproso le adoró y le suplicaba: *si quieres, puedes limpiarme*. Otro hombre, un centurión le pidió, diciendo: *Señor, mi mozo yace en casa parálitico, gravemente atormentado*. Conmovido por la fe del centurión, Jesús le dijo: *Ve, y como creíste te sea hecho. Y el mozo fue sano en el mismo momento*. La narración continúa mencionando que a cada paso del Maestro había mucha gente anhelando la resolución a su necesidad.

Como en aquellos días, ahora, también muchas personas sufren diversas aflicciones, graves enfermedades que las tienen postradas, diversas situaciones que no las dejan vivir con tranquilidad; momentos de profunda angustia por una economía que les ahoga en deudas y las tiene sumergidas en valles de mucho dolor.

El ejemplo de nuestro Señor, su diligencia para escuchar, la misericordia para conmovirse y auxiliar; la empatía para comprender y la disposición para hacer lo necesario, es una enseñanza para nosotras, sobre lo que podemos hacer a favor del afligido. El Maestro ha trazado un camino que podemos seguir a través de la oración, para alentar y restaurar al que por su condición siente que está perdiendo las fuerzas.

Dios es muy bueno. En su obra de acompañamiento a través de su Espíritu, utiliza a hermanas que, guiadas por ese poder infinito, están dispuestas a escuchar, orientar, aconsejar, dirigir, proveer, guiar y acompañar a quien pasa por estas necesidades.

Observemos el pasaje de introducción en Mateo 8:14-17. Después de haber sanado a un leproso en el camino y al siervo del centurión, el Señor Jesús llegó a casa de Pedro. Aun cuando no se mencionan distancias, podemos suponer que había cansancio en el Maestro, porque el

pasaje dice que descendió del monte y luego empezó a hacer estos milagros. Muchos habían sido sanados pero todavía el día no terminaba. Al llegar a la casa de su discípulo, lo que encontró fue a una mujer con fiebre, echada en cama. Tal vez podamos imaginar la escena: dolor, una mujer quejándose perturbada por la fiebre, moviéndose inquieta en su lecho, sudorosa, angustiada; deseando tal vez calmar su sed. Fue allí, cuando el gran amor y misericordia de nuestro Señor no descansó, pues le tomó de la mano, es decir, tuvo un acercamiento con ella, para consolarla, para alentarla y, al instante, la fiebre le dejó. El pasaje no termina aquí, sigue diciendo que al declinar el día, todavía había muchos enfermos que se acercaban a Él, ¡y los sanó a todos! Jesús, concluyó el día, haciendo que la profecía dicha por el profeta Isaías se cumpliera, cuando dijo: *El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Isaías 53:4a)*.

En este capítulo de Mateo, podemos resaltar el sinnúmero de enfermos y sufrientes que el Señor atendió en un solo día. Un acompañamiento firme y constante al necesitado, ministerio al cual acudiremos con una oración restauradora.

La oración que restaura se convierte entonces, en ese bálsamo divino que da esperanza y consuelo, porque es el hecho mismo de llevarlos ante la presencia de Jesucristo en nuestro ruego, suplicando su misericordia. Es la oración sincera, que comprende, que se conduce con ellos, que se alinea de tal forma que puede sentir su dolor y puede clamar por medio del Espíritu por fortaleza y salud.

Cuánta paz y consuelo hay en nuestro ser cuando un hermano ora por nosotros. Una oración salida de lo profundo del corazón y hecha con todo el amor fraterno restaura y renueva. Muchas son las aflicciones que el ser humano puede padecer, pero sin duda serán más livianas si lo sostiene la oración de un hermano.

Cómo debe ser una oración que restaura.

1. Saturada de la Palabra de Dios.

Puede ser que, en tu intento de llevar consuelo y acompañamiento, al orar te veas impulsada a querer dar tus propios consejos, incluso, sugerir medicamentos, o tal y cual remedio al enfermo. Recuerda que Dios tiene el control de todo y que en su Palabra, encontrarás muchos ejemplos de su misericordia, amor y paciencia que puedes utilizar como argumento para tu súplica. La Palabra es suficiente, los salmos hablan de lo extenso de su bondad y piedad. El consejo de nuestras propias palabras puede llevar buena intención, sin embargo, la Palabra de Dios es viva y eficaz

y en ella no hay error. Basa tu consejo y tu acompañamiento en las Escrituras: *y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos.*

2. **Sincera.** *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios* (Salmo 51:17). Habla desde el corazón; desde el dolor que puede sentir el hermano que necesita el acompañamiento; ponte en su lugar, y desde ahí clama al que todo lo puede. No son necesarias las palabras, cuando un abrazo fraterno te dice estoy contigo. Encuentra la manera de concretar la ayuda necesaria a través de despensa, dinero, ropa, y otros bienes.

3. **Sintiendo empatía.** Imaginando lo que sufre el otro, poniéndote en sus zapatos. Pide al Espíritu de Dios que te guíe a orar de la manera correcta para traer paz y restauración al que está desalentado. Antes de hacer tu visita ruega a Dios, para que su Espíritu te guíe en todo momento.

4. **Confianza en su voluntad.** Dios tiene el control de las circunstancias, Él tiene autoridad en todo. Rogar en oración que se haga Su voluntad, es confiar plenamente que el resultado a nuestra plegaria será el mejor.

5. **Creando en sus promesas.** *Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo* (Juan 14:13). No hay límites en la oración, creyendo en que Él nos escucha y seguras de que, ante cualquier circunstancia por más grave que sea, Él puede dar la solución correcta. Pide en el Nombre de Jesús, que su amor

infinito, así como lo hizo con la suegra de Pedro, pueda tocar y restaurar al que sufre.

Jesucristo rogó al Padre por nosotros dándonos ejemplo del poder de la oración, una oración única que cubre a su pueblo en todos los tiempos y en todo lugar.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son: Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo á ti vengo. Padre santo, á los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros (Juan 17:9-11).

Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos (Juan 17:20).

Dios no nos abandona, somos su Iglesia, nos consuela y sostiene aun cuando se presenta la adversidad. La oración de acompañamiento, es la que restaura, en la que declaras ante el Padre cuán grande es tu necesidad, es la que rompe barreras. Cuando desahogas todo cuanto necesitas, la oración en la que no importa tu postura. Cuando te rindes totalmente a tu Señor y pones delante Él a tu hermano, a tu iglesia, a tu pastor; al enfermo, es esa oración sin duda, la que trae paz y plena confianza no solo a ti sino al que llevas en oración.

¡Señor Bendito guíanos a ser mujeres que lleven consuelo, paz y la palabra de aliento al quebrantado!

Bibliografía

- SBU (2000) La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento. (Versión Reina-Valera 1909). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.



LEVANTANDO MANOS CAÍDAS

**«Mi madre es mi gran maestra del perdón»
(J. Pablo Escobar).**

Hace unos días escuchaba una entrevista que le hicieron al hijo del famoso narcotraficante del cártel de Medellín, Pablo Escobar. En la última parte de la entrevista habla de su madre, de cómo ella influyó enormemente, sacrificando su vida misma, para que él no siguiera los pasos de su padre. Decía que para su madre fue muy difícil criar a los hijos, protegerlos cada día de los enemigos de su esposo. Su vida no fue «normal» y agradece a su amorosa madre, el que él haya regenerado su vida y, también, haber perdonado a su padre, sin resentimientos, y ahora tener una vida como los demás.

Cuánta influencia tenemos las madres en el seno de la familia. Como mujeres, Dios nos dotó de una forma de ser y sentimientos muy particulares para «arreglar» situaciones difíciles. Recordemos a la prudente Abigail (1 Samuel 25),

cuando solucionó el problema que su insensato esposo propició con David. Iban a morir todos los de su hacienda, pero Abigail restauró la situación, dotada del Espíritu de Dios y con valentía llegó ante David y rogó por el perdón para su esposo, logrando así, que éste desistiera de lo que había pensado hacer.

¡Cuán importante es el papel de las mujeres como hijas, madres, esposas, hermanas, abuelas! Tenemos la función de velar por el buen funcionamiento de nuestra familia, propiciar la paz y la tranquilidad. La mujer es clave fundamental en la felicidad de todos en el hogar. Otro gran ejemplo de restauración de una familia entera es la vida y actitud de Ruth la Moabita, ella tenía todo en contra, pero confió en el Dios de Israel, un Dios que ella no conocía, pero que su sabia suegra amorosamente le había mostrado. Ella se puso en las manos de Dios y pudo dejar una huella imborrable de amistad (significado de su nombre Rut = Amiga), sacrificio y restauración al volver a levantar la familia de Noemí y de Booz.

Mujeres como María, hermana de Moisés, que mostró sabiduría al no perder de vista la pequeña cesta donde iba su hermano y al convencer a la hija de Faraón de que se lo entregara a su propia madre para que lo cuidara. Ella salvó la vida del gran líder con su forma sabia de arreglar situaciones adversas.

Actualmente, en muchos hogares existe una crisis de falta de temor a Dios. Existe el pecado, aun en los hogares cristianos. Muchas veces, no hay una «diferencia» en un hogar cristiano y uno en el que no conocen a Dios. Parece que nos hemos acostumbrado a hacer todo lo que los demás hacen. Estamos estáticas, hemos bajado la guardia, no nos interesa la vida espiritual de nuestra familia, de nuestro esposo, de nuestros hijos. Estamos llevando una vida muy cómoda, solamente haciendo o acumulando bienes materiales y metiendo al hogar muchas cosas que no benefician nuestra vida moral ni espiritual. Ya no estamos dispuestas a hacer la diferencia en este mundo, ni a combatir y desafiar la corriente de maldad que existe a nuestro alrededor.

Dios escogió a muchas mujeres valientes, llenas de fe, amor, sabiduría y justicia para realizar la tarea diaria. Hoy nos sigue escogiendo para ser las mujeres restauradoras de familias cristianas bendecidas.

Queridas hermanas, el Señor nos dice por medio de su Palabra: *Por lo cual levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas* (Hebreos 12:12). Como cristianas fieles a la encomienda y misión que nuestro Padre Dios nos ha dado, debemos levantar las manos en oración, en señal de victoria. También, doblar las rodillas en oración y humillarnos ante Dios para volver a hacer sendas derechas, caminos rectos y santos ante Dios. Tenemos que dejar de dar pretextos y excusas del por qué nuestra familia está viviendo en pecado, porque no hace la voluntad de Dios, porque es desobediente a los mandamientos y se va perdiendo cada día en este mundo de maldad.

Es importante que nos hagamos estas preguntas: ¿Cómo estoy cuidando mi vida espiritual? ¿Cómo estoy colaborando para que haya un ambiente cristiano en casa? ¿Cuánto oro por mi esposo e hijos, en favor de su vida espiritual? ¿Cómo oriento a mi familia cuando me piden algún consejo? ¿Es la Palabra de Dios, mi punto de referencia?

Es probable que en muchos hogares haya esposos que se apartan de las verdades bíblicas, hijos e hijas involucrados en actividades que los separan de la comunión de la iglesia, madres y padres que ya no desean seguir la fe cristiana.

Quizás tú, estás en esa situación de «manos caídas». Probablemente, te has dado por vencida y solo dejas pasar las cosas que cada vez se van haciendo más «normales», sin que cause preocupación de que estamos mal delante de Dios. La frase «rodillas paralizadas» se refiere a la debilidad espiritual personal, los pies corren el peligro de apartarse y las rodillas toman actitudes de desequilibrio en la vida espiritual. No usamos las manos al servicio de Dios ni del prójimo, sino solamente pensamos en que estamos bien y se nos pasan los días sin que hagamos acciones agradables delante de Dios.

La mujer sabia une a su familia. El primer principio de una restauración familiar es la oración. Cuando haces actos de amor e involucras a la familia, la familia se renueva; tiene más entusiasmo de hacer cosas para su bienestar espiritual. Como fieles creyentes no debemos dejar nuestras manos caídas, debemos tener nuestras manos activas al servicio de Dios.

En Éxodo 17, el pueblo de Dios tuvo una batalla contra el pueblo de Amalec. Moisés estaba al frente y, dice la Palabra que: *él se fue a lo alto de la montaña y levantó sus manos*. Cuando él tenía las manos levantadas, el pueblo de Dios estaba ganando, pero cuando él se cansaba y las bajaba, el pueblo perdía la batalla. Al ver esto, Aarón y Hur le pusieron una piedra para que se sentara. Ellos tomaron sus brazos, uno cada uno.

Los levantaron para que no los dejara caer y para que el pueblo ganara la batalla. Así también, queridas hermanas, nuestro Dios nos manda la ayuda que necesitamos cuando estamos cansadas. Nos manda más y más de su Espíritu y nos hace levantar las manos para obtener la victoria en las situaciones difíciles de la vida.

Dios escogió a muchas mujeres valientes, llenas de fe, amor, sabiduría y justicia para realizar la tarea diaria. Hoy nos sigue escogiendo para ser las mujeres restauradoras de familias cristianas bendecidas. Dios nos invita a ser esas mujeres que puedan inspirar la vida de quienes les rodean.

Estar al pendiente de las situaciones que enfrenta nuestra familia no es tarea fácil. No solamente con los hijos solteros, sino también con los casados, ya que habrá momentos, donde ellos vendrán para solicitar un consejo o algún tipo de acompañamiento. Pidamos a Dios unción y poder de lo alto y entendamos que somos el medio que quiere usar para transformar y restaurar lo que Él puso a nuestro cuidado. Como mujeres sabias, debemos aprovechar esos tiempos para educarlos y enseñarlos en las verdades de Dios (Proverbios 31:28). Mujer, eres preciosa a los ojos de Dios, por tanto, tienes que tener tus ojos y oídos alertas y estar al pendiente para restaurar a tu familia; claro que es Dios, por medio de su Espíritu Santo, el que hace esta labor, pero Dios usa corazones de mujeres sensibles, para realizar esta tarea de bendición.

«Mujer de Dios, levántate y levanta tus manos en señal de victoria, porque Dios está contigo, no te dejará ni te desampará».



La actualidad del Salmo 23

En los cuatro meses que van del año 2018, se llevan registrados 31 suicidios en la ciudad de Saltillo, Coahuila, siendo la mayoría de ellos de jóvenes entre los 18 y 26 años de edad. Esta situación está preocupando a las autoridades y a la ciudadanía. Los medios de comunicación hacen un llamado a los padres de familia que estén atentos a las necesidades de sus hijos, también hacen un llamado a las autoridades correspondientes para implementar programas especiales en escuelas, empresas, gobierno y demás, para prevenir los suicidios.

¿Qué fue lo que llevó a estas personas a tomar esta lamentable decisión? «Especialistas del cuerpo Académico de Procesos Sicosociales y Salud de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) investigan el fenómeno del suicidio, empleando el instrumento de autopsia psicológica, con el fin de

generar estrategias preventivas. En los resultados de la autopsia psicológica, se detectaron problemas sociales como la imagen de la persona, el ser juzgados, sentir emociones no saludables ante los demás. También, problemas familiares, entre los que sobresalen: complicaciones después del divorcio, custodia de los hijos, codependencia, rupturas, muerte, estrés, problemas económicos, entre otros»⁽¹⁾

Lamentablemente estos jóvenes sintieron que no tenían salida, que no había solución ante los problemas que se les presentaron. Desafortunadamente muchas personas se sienten así, y tal vez, hasta nosotras hemos sentido también que el estrés de la vida moderna nos llena de angustia, temores, tristeza, desaliento, preocupación y depresión.

Los problemas de la vida son reales, nos acechan las situaciones negativas del pasado, así como

la incertidumbre del futuro. El preocuparnos es lógico hasta cierto punto, la cuestión es: ¿Cómo vencer esas preocupaciones que nos absorben y nos llegan a paralizar? ¿A quién recurrimos? ¿Confiamos en nuestros conocimientos, intuición, amigos o en los especialistas?

Nosotras como mujeres creyentes, podemos encontrar en las Escrituras que Dios está cercano a los que le buscan; nos muestran que en Él tenemos cobijo y el cuidado que necesitamos para nuestra vida; que Él es más que un paño de lágrimas cuando pasamos por valles oscuros... es nuestro Pastor.

El rey David escribió muchos salmos, fruto de sus experiencias vividas. Sin duda alguna, uno de los salmos más conocidos es el 23, donde encontramos un bálsamo suave para los tiempos de angustia, que nos infunde aliento y confianza.

Jehová es mi pastor, nada me faltará (Salmo 23:1)

El ser pastor es un oficio que exige mucha dedicación, es exponerse a varias situaciones difíciles, tiene pocas comodidades, todo por el bienestar y amor a su rebaño. Un buen pastor es diligente, confiable, conoce perfectamente a sus ovejas, proveyendo lo que cada una necesita.

Así como las ovejas tienen la confianza en su pastor, nosotras reconocemos que el Señor es nuestro buen pastor. Él conoce nuestra historia, nuestro pasado, nuestras flaquezas, nuestro dolor, por ello, podemos tener la certidumbre de que en momentos de prueba nos provee de su gran amor, consuelo y paz. Él suplente cada una de nuestras necesidades: Como dice el texto: *las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz* (Juan 10:3-4).

En lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará (Salmo 23:2)

Las ovejas son muy vulnerables, necesitan de mucha paciencia, ser cuidadas y guiadas. Quienes han tenido la oportunidad de estar frente a un pastor, podrán observar que va guiando a su rebaño por donde no corra peligro, las lleva donde el pasto es el adecuado para su alimentación, además las conduce a aguas tranquilas, ya que las aguas agitadas, turbulentas, no son buenas para las ovejas, se sentirían inseguras.

¿Cuáles son esas aguas agitadas en la actualidad? Son los problemas, las crisis; las situaciones que nos inquietan, que nos trastornan, nos

arrastran. No es que Dios esté fallando y nos olvide; más bien, nosotras nos apartamos de esa cobertura de seguridad. Nos negamos a escuchar su voz, siendo necias, actuamos según nuestro propio criterio. *El que confía en su propio corazón es necio, mas el que camina en sabiduría será librado* (Proverbios 28:26).

Jamás encontraremos descanso fuera de Dios. Solo en Él hallamos la paz que tanto anhelamos y necesitamos, a pesar de las situaciones que se lleguen a presentar.

Confortará mi alma, me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre (Salmos 23:3)

Preguntaron a la mamá de uno de los jóvenes que se quitó la vida ¿Cuál sería la razón por la cual su hijo tomó esa triste decisión? Ella entre llantos y tristeza comentó que su hijo tenía problemas con su esposa y agregó: «Si él me hubiera contado, yo lo habría confortado».

Muchas veces cuando tenemos algún problema, necesitamos que alguien nos dé aliento para seguir adelante; que nos llene de fortaleza, que nos estimule a seguir luchando. Dios es el que nos conforta por medio de las personas que están a nuestro alrededor, además, nos guía por sendas de rectitud. Reflexiona: ¿Confiarías en alguien que no es recto para que te guíe? Por supuesto que no. Solo en Dios podemos encontrar esa guía porque sabemos que nos ama. Él se preocupa por cada una de sus ovejas. Sin embargo, tristemente, muchas personas se dejan guiar por personas que sus caminos no son rectos y en lugar de darles una solución a sus problemas, los llevan a tomar malas decisiones, ocasionando más dificultades en su vida. *Bueno y recto*

Él conoce nuestra historia, nuestro pasado, nuestras flaquezas, nuestro dolor, por ello, podemos tener la certidumbre de que en momentos de prueba nos provee de su gran amor, consuelo y paz.

es Jehová, por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios (Salmo 25:8-10).

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento (Salmo 23:4)

Cuando era niña y visitábamos a mi abuelo en el rancho, me daba mucho miedo durante la noche, ya que estaba muy oscuro, la casa más «cercana», estaba a varias hectáreas de distancia, del otro lado de la carretera. La casa de mi abuelo estaba casi en la falda de la montaña, no había luz alrededor, menos cuando no había luna llena, pero al caminar cerca de mamá desaparecía el miedo, ella me daba esa confianza de que nada sucedería, me sentía segura tan solo con su presencia.

Como hijas de Dios, no debemos temer mal alguno, porque sabemos que Él estará con nosotras en todo momento. Es muy probable que en algún momento de nuestra vida cru-



ce mos el valle de sombra y nos abra ce el desasosiego, es entonces, cuando podremos recordar las promesas de Dios: *Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás* (Salmo 138:7a) y, *Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón. Y salva a los contritos de espíritu* (Salmo 34:18).

El escritor Elie Wiesel, sobreviviente de los campos de concentración nazi en Auschwitz dijo: «Dios se encuentra en todo, también en el dolor, en el dolor, sobre todo en el dolor». Este hombre encontró aliento en Dios siendo un jovencito de tan solo quince años. En una ocasión comentó a un periodista: «Si he sobrevivido debe de ser por alguna razón»⁽²⁾

Muchas de nosotras hemos pasado por enfermedad, duelo, crisis en nuestra familia, problemas económicos, pero, Dios por medio de nuestra fe, se ha hecho presente en cada dolor. Con su vara y su cayado nos infunde aliento, nos ha sostenido por una razón; de seguro, porque Él ama a su rebaño.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores. Unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando (Salmo 23:5) Aderezar que en hebreo es *arak*, significa «poner en hilera, arreglar». En tiempos bíblicos, el huésped no solamente era acogido en la tienda, además de darle comida y bebida, le brindaba su protección⁽³⁾

Cuenta un matrimonio que salieron de viaje a la ciudad de Zacatecas, al estar en aquella ciudad tuvieron un problema con su tarjeta y no tenían dinero ni siquiera para pagar el estacionamiento, menos para un hotel, ni comida. Ella se puso a orar y le dijo al encargado del estacionamiento su situación, el joven les dijo que se fueran a dar un paseo, que volvieran en una hora. Así lo hicieron y cuando regresaron, el joven les proporcionó comida y les permitió quedarse en el estacionamiento a dormir. Al día siguiente, les dio dinero para la gasolina para que pudieran regresar a casa. ¡Hermoso testimonio de cómo Dios aderezó mesa para ellos! ¡Les brindó protección en medio de la angustia! Dios es fiel a sus promesas, no olvidemos que jamás nos dejará solas.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Y en la casa de Jehová moraré por largos días (Salmo 23:6)

El bien de Dios es el que nos va a acompañar en nuestro diario andar, en cada detalle de nuestra vida por pequeño que sea. No permitas que los agobios de la vida te roben la paz, la preocupación es lo contrario a la confianza: *No se preocupen por nada. Más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos* (Filipenses 4:6, TLA). Dios tiene misericordia de nosotras y perdona nuestras faltas.

Recuerda siempre que el Señor es tu pastor, ten confianza, siempre está para ayudarte. Él conoce tus dones, tus habilidades, tus imperfecciones, asimismo, se preocupa por tus pesares y desilusiones, se preocupa por tus dificultades y tus dolencias. Cada vez que alces tus ojos, Él estará a tu lado, escuchando tus plegarias, jamás te rechazará.

¿Dios ha sido tu pastor? ¿Ha confortado tu alma? ¿Te ha infundido aliento? ¿Te ha ungido? ¿Tu copa está rebosando? ¿Su misericordia ha estado contigo todos los días de tu vida?

Dios te ha dado todo por una razón: Él te ama. Has sido consolada para consolar. Habla de todos los beneficios que Dios te ha dado. Comparte a todas las personas que necesitan ser confortadas, a jóvenes que necesitan una guía, a mujeres que requieren tener fe; a personas que están en situaciones de desaliento y tristeza. Recuerda que Dios, dice: Entrégame todo a mí.

¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor! (Salmo 27:14).

Bibliografía

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).
- (1) http://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/buscan-el-por-que-de-los-suicidios
- (2) <https://www.nytimes.com/es/2016/07/02/elie-wiesel-sobreviviente-del-holocausto-y-ganador-del-premio-nobel-de-la-paz-muere-a-los-87-anos/>
- (3) <http://curiosidades-biblia.blogspot.mx/2011/10/que-significa-la-palabra-aderezas.html>

RESTAURANDO DESPUÉS DE UN ABORTO

Aunque no fue por un aborto, hace tiempo yo también experimenté lo que es perder a una hija. En la clínica donde, por cierto, fui mal atendida, murió mi bebé. Murió dos días después de haber nacido. ¡No la pude contemplar ni abrazar, salí de allí sin ella! ¡Salí con los brazos caídos y con el corazón roto!

No era la única madre dada de alta que salía sola. Algunas salían aparentemente tranquilas. Otras salían tristes y llorando sin ningún consuelo. Pero varias de esas mujeres salían solas porque habían abortado. No sé en cuántas de ellas su aborto fue espontáneo y en cuántas su aborto fue provocado. Pero Dios sí lo sabe... y ellas también. Pero, ¿qué es un aborto espontáneo y qué es un aborto provocado?

Aborto Espontáneo

Es la pérdida de un embrión o feto por causas no provocadas intencionalmente. La madre no decide abortar a su criatura. La causa más frecuente del aborto espontáneo es la muerte fetal. Algunas de las más comunes son:

- Por anomalías congénitas del feto, frecuentemente genéticas.
- Por anomalías del tracto reproductivo.
- Por enfermedades sistémicas de la madre (diabetes, nefritis, entre otras).
- Por enfermedades infecciosas (toxoplasmosis, sífilis, hepatitis B, sida, etcétera).

Aborto Provocado

Es la interrupción intencional del proceso de gravidez, retirando el embrión o el feto y la placenta del útero.

La madre decide hacerlo. Confirma su deseo de no querer tener a su hijo, buscando el lugar y el método que le parecen más convenientes.

No sabemos si todas están plenamente conscientes de que van a destrozarse y matar, antes de que nazca, al ser que llevan dentro de su ser.

La experiencia de un aborto espontáneo

¿Ha sufrido usted el dolor de este tipo de aborto? Sin duda esta fuerte experiencia impactó su mente y corazón. Cuando una madre sufre la pérdida involuntaria de su criatura amada an-



El Padre de misericordias nos ha perdonado y consolado muchas veces. Eso nos beneficia pero, al mismo tiempo, nos sensibiliza y responsabiliza para consolar a los que están en cualquier tribulación

tes de que esta nazca, puede sentir duda, depresión y desconsuelo. Sobre todo, porque nunca quiso destruirlo y abortarlo. No obstante, tenga la firme confianza de que Dios limpiará sus lágrimas y sanará las heridas de su alma. La ungirá con el bálsamo divino de la resignación y del consuelo. Cristo prometió que serán *bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación* (Mateo 5:4).

La experiencia de un aborto provocado

Si usted practicó este tipo de aborto, no la juzgamos. No sabemos por qué lo hizo. Pero, repito, Dios sí lo sabe y usted también. Acepte que nunca podrá regresar el tiempo. Aunque ahora reaccionara, jamás podrá devolverle la vida. Lo que sí puede hacer, si lo desea y lo necesita, es volver su mirada al Creador de su criatura, que es también el Creador de usted y de todos los seres humanos. Si usted

lo busca con sinceridad y humildad, comprobará que es un Dios misericordioso y lleno de bondad. *Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios* (Salmo 51:17), porque es un Dios de amor que se compadece del caído y del pecador arrepentido.

Tenga la seguridad de que la perdonará y la sanará del destructivo remordimiento. Le quitará la pesada carga del sentimiento de culpa y, también le ayudará a perdonarse a usted misma. Haga suya la oración del profeta: *Sáname, oh Jehová, y seré sano, sálvame y seré salvo...* (Jeremías 17:14).

Finalmente, para quien nunca ha abortado: Como mujeres y como cristianas no nos sintamos mejores que nadie. Nosotras también hemos sufrido y también hemos pecado. Sintamos entonces una gran necesidad de ayudar a sanar y a restaurar a quien se sienta triste, caída y desalentada; a quien necesite ser escuchada, aconsejada y alentada.

El Padre de misericordias nos ha perdonado y consolado muchas veces. Eso nos beneficia pero, al mismo tiempo, nos sensibiliza y responsabiliza para consolar a los que están en cualquier tribulación, haciéndolo de la misma forma que Dios nos ha perdonado y consolado. (2 Corintios 1:3 y 4). De esta manera, nuestro servicio cristiano será el medio por el que Dios se manifieste en la vida de esa mujer que urgentemente necesite ser restaurada.

Nos queda pues, el hermoso compromiso de acompañar en amor, de manera personal y como grupo, a las mujeres que hayan pasado por esta experiencia traumática del aborto. Reflexionemos con solteras y casadas, sobre el don maravilloso de la vida.

¡Dios nos siga guiando!



MUJERES HERIDAS, MUJERES SANADAS

Recibí un mensaje en mi whatsapp. Una hermana jovencita me decía que le había gustado mucho el Congreso Femenil, que realmente sintió que la Palabra de Dios le había llegado a su corazón, que se sentía muy comprometida para cambiar muchos aspectos de su vida y que a ella, le gustaría hablar y hacer lo mismo que todas las hermanas del Equipo de Trabajo de la Femenil, para ayudar a muchas otras mujeres a restaurar su familia.

Me pidió que le dijera ¿cómo lo habíamos aprendido o quién nos había enseñado? Por un momento me llenó de gozo, hasta me sentí orgullosa de todo lo que habíamos logrado en aquel lugar. Después, me miré al espejo del tocador de mi recámara y recordé lo que yo hacía cuando más o menos tenía su edad.

Trabajaba muy duro tratando de completar el gasto de la casa, ayudando a mi marido a pagar las cuentas, llevando a los niños a sus clases vespertinas, karate, inglés, piano, fútbol, revisar tareas, repasar las tablas, pasar a la tintorería, comprar algo para hacer la cena, realmente comprendí que los tiempos de Dios son perfectos.

Cuando uno piensa que todo va bien, llega la prueba, para saber de qué estamos hechas, los momentos de angustia, para probar nuestra fe, los tiempos de violencia, para saber si en realidad daremos la otra mejilla y... todo cambia.

Resulta que no somos tan pacientes y comprensivas como creíamos, que cuando alguien nos lastima, no lo podemos soportar tan fácilmente y menos, cuando quien nos hiera es la persona en quien más confiamos.

A mí en lo personal, me enseñó el dolor, y como me dijo mi hno. Ramón Ruiz, «los grandes sufrimientos, son la antesala de los grandes ministerios».

Nadie podría imaginarse que ese valle oscuro que estás pasando, podría ser el inicio de algo maravilloso que el Gran Alfarero está moldeando. Que hay que ser quebrantadas para hacernos otra vez, pero ahora, a su parecer, (Jeremías 18). No a nuestros caprichos y anhelos de venganza, sino conforme a su santa voluntad: perdonadora, sumisa, paciente y sabia.

Qué lejanas se escuchan esas virtudes cuando estás llena de ira y desesperación, pero recuerda, que la vasija de barro, se echó a perder en la propia mano del Alfarero. Aunque seamos cristianas, aunque estemos constantemente en el templo, aunque vayamos a las reuniones de la

femenil, el gran Alfarero siempre va a mirar, a escudriñar y a exigir una obra perfecta. Él nos está moldeando, poco a poco.

Cuando era muy joven y leía el libro de Santiago, pensaba muy quedito, para que no se diera cuenta mi madre, «este apóstol está muy mal, no sabe lo que dice, tal vez esté equivocando este versículo»: *Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas* (Santiago 1:2).

¿Quién en su sano juicio, se va a sentir dichoso cuando le vaya muy mal? Ahí, exactamente ahí, es donde comienza la prueba, el quebrantamiento, en ese momento inicia la sanidad de tu herida. Cuando empiezas a comprender que esta prueba te va a hacer más fuerte, que

esta enfermedad, va a fortalecer tu fe; que este dolor tan grande, si tú quieres, puede ser el inicio de un gran ministerio; que esa pérdida inesperada y desgarradora te va convertir en una ¡mujer llena de esperanza!

No son las pruebas en sí, las que transforman tu vida, es la manera en que las aceptas, las comprendes y hasta las disfrutas. ¡Cuánta razón tenía el apóstol Santiago!

Ahora que Dios, el gran Alfarero, te esté moldeando, no te resistas, no quieras luchar con tus propias fuerzas. Somete tu vida a su divina voluntad, haz como Él te dice, obedece sus mandatos y, por más grande y tremenda que sea la prueba, acéptala con humildad; como sabiendo que si resultas aprobada, recibirás un premio maravilloso, excelente, inigualable: ya

no serás esa vasija rota, inservible y desechada; serás una vasija útil, una vasija de honra, para su gloria!

Tus ojos serán abiertos (Salmo 119:18) y podrás mirar que tu pena no es nada, comparada con la marginación, la pobreza y la denigrante manera de vivir de otras miles de mujeres en el mundo que te necesitan fuerte, viva, esperanzada, llena de fe y de consolación para compartirlas.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios (2 Corintios 1:3-4).



No son las pruebas en sí, las que transforman tu vida, es la manera en que las aceptas, las comprendes y hasta las disfrutas.

RESTAURANDO DESDE EL DOLOR

En la etapa de la adolescencia, comencé a notar que mi salud no se encontraba del todo bien. Postergaba la visita al doctor por temor a lo que él podría encontrar, sin embargo, eso solo complicó más mi situación. Cuando finalmente decidí acudir a la revisión médica, la noticia fue que tenía un padecimiento congénito; es decir, que desde mi nacimiento hubo una deficiencia en mi cuerpo que trajo consecuencias en mi desarrollo natural, por lo que debía urgentemente iniciar un tratamiento clínico y monitoreo médico que duraría toda mi vida.

Esto provocó en mí gran dolor, miedo, frustración, enojo y muchas preguntas. Preguntas cuyas respuestas eran difíciles de encontrar. Fueron días oscuros y noches llenas de lágrimas; días en los que me aislé completamente de todo y de todos, donde solo sentía soledad, dolor y una profunda tristeza. Algunas de

las preguntas que más atormentaban mi mente, eran: ¿Dónde estaba Dios cuando me formó en el vientre de mi madre? ¿Dónde estaba en ese momento que sentía tanto dolor? ¿Dónde estaba cuando el médico sólo me daba malas noticias? ¿Dónde estaba Dios mientras yo perdía el sentido de vivir?

En aquellos días, alguien me dijo: «ya no preguntes por qué a ti te pasa todo esto, mejor pregúntale a Dios ¿para qué? Tal vez, esto te servirá para entender y acompañar a personas que vivan lo que tú estás viviendo». En ese momento yo no quería saber eso, era lo último que deseaba escuchar, incluso me pareció poco sensible tal consejo, pues lo único que yo sentía era dolor, porque a mi corta edad, padecía situaciones de enfermedad «anormales», que afectaban todos los ámbitos de la vida. Yo no quería que eso sucediera, deseaba una vida tranquila, sin enfermedad, sin dolor.

El dolor es parte de la vida

Todos estamos expuestos a vivir, en algún momento, experiencias dolorosas. Estas vivencias pueden darse por alguna situación física, por pérdidas, incluso por heridas del alma ante desilusiones, maltrato u ofensas. Existen diversas maneras de experimentar dolor. El dolor es inevitable. Es una respuesta automática, es una reacción, tanto el dolor físico como el dolor emocional.

El sufrimiento, por su parte, tiene que ver con una interpretación que hacemos del dolor. Intervienen juicios mentales respecto a cómo deberían ser las cosas. En otras palabras, es fruto de la mente que evalúa, compara y juzga lo que sucede con lo que debería suceder. Esto se evidencia en frases como: «No me lo merezco», ¿por qué a mí? En ocasiones, estas interpretaciones pueden implicar cierto

victimismo de la persona que padece. Victimismo que impide asumir la responsabilidad personal de lo que está pasando, tanto en el entorno como dentro de quien lo vive, provocando así, pasividad ante la situación y falta de creatividad para afrontarla.

De esta manera, ante el dolor de una situación existen dos alternativas a elegir:

La victimización, lamentando lo mal que la está pasando con pasividad, o asumir la propia responsabilidad ante lo adverso, actuando, propiciando así maduración, crecimiento y sensibilidad para hacer el bien. Es decir, paralizarse y abandonarse en la desesperación o transformar el dolor, con el proceso que esto conlleva, en actos de amor.

La Biblia habla de la historia del amor de Dios y el ser humano, sin ignorar el dolor. La Palabra de Dios es sensible a todos los aspectos de la humanidad y respecto al problema del dolor no es diferente. Llama la atención que oraciones impregnadas de lamento y sufrimiento elevadas por personas dolientes son Palabra de Dios, lo cual significa que Él entiende el dolor humano, tanto así que lo encarna en sus palabras, en el texto sagrado. Por ejemplo, el libro de Lamentaciones, es una obra que casi en su totalidad habla de dolor y sufrimiento. Como su nombre lo dice, registra oraciones cargadas de lamento, después de que Jerusalén fuera saqueada y el templo destruido en el año 587 a. de C.

En el libro de los Salmos, también el lamento es un tema recurrente. Está lleno de afirmaciones como:

Cansado estoy de sollozar; toda la noche inundo de lágrimas mi cama, ¡mi lecho empapado con mi llanto! (Salmo 6:6).

¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo he de estar angustiado y he de sufrir cada día en mi corazón? (Salmo 13:1-2).

Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, mientras me echan en cara a todas horas: ¿Dónde está tu Dios? (Salmo 42:3).

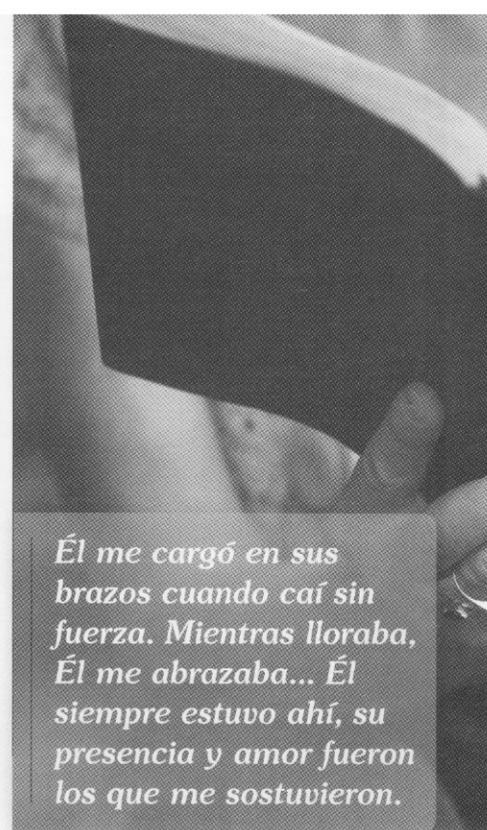
Me has echado en el foso más profundo, en el más tenebroso de los abismos (Salmo 88:6).

Éstas y muchas oraciones más que leemos en la Biblia, muestran la existencia del dolor en cualquier momento de la vida y de la historia.

En los Evangelios, en el Nuevo Testamento, se describe abiertamente el sufrimiento de Jesús al vivir en carne propia la humanidad. En el libro de los Hechos, se da testimonio del sufrimiento de las iglesias nacientes en el primer siglo. Apocalipsis, nos habla del dolor de la Iglesia del Señor ante la persecución. Si bien la Biblia habla del Dios amoroso, no evade hablar también de la realidad humana del dolor.

El Dios que está en el dolor

Un fragmento del poema del Salmo 23 lo expresa de esta manera: *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento.* Los pastores orientales, salían a apacentar el rebaño casi siempre a oscuras, o muy temprano o muy tarde, por las altas temperaturas de aquellos lugares. Eran comunes las bestias que atacaban a las ovejas o el extravío de alguna de ellas. Las ovejas, aún en la oscuridad, aunque no vieran al pastor

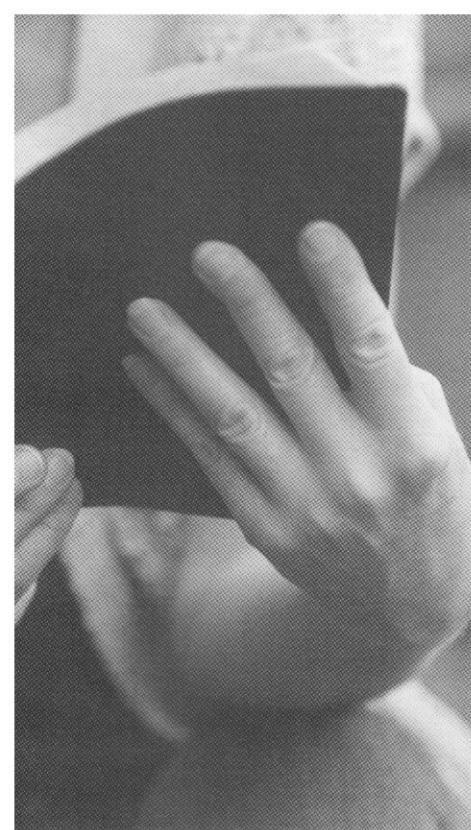


Él me cargó en sus brazos cuando caí sin fuerza. Mientras lloraba, Él me abrazaba... Él siempre estuvo ahí, su presencia y amor fueron los que me sostuvieron.

por las densas sombras de la noche, sentían aliento al escuchar su vara. El toque del cayado del Pastor en el camino, a cada paso que daba, era señal para las ovejas de su presencia, aunque no se viera. Así sucede con nosotros, en los valles oscuros, en los momentos de dolor en los que a veces no se ve, Él siempre está allí.

Retomando mi testimonio, puedo afirmar que, en el camino a la comprensión del dolor por causa de mi enfermedad, entendí que tal dolor es parte de la existencia humana; que esa ausencia de dolor en la que yo esperaba, definitivamente no existe. Sobre todo, comprendí que el dolor es real, pero también, que la presencia de Dios es real.

En medio de ese dolor intolerable, llegó una de las respuestas que tanto anhelaba: ¿Dónde estaba Dios mientras yo sufría? Hasta ese momento adquirió sentido aquella conocida imagen que solía ver en repetidas ocasiones en diferentes lugares: «Las huellas de Jesús en la playa». El poema es hermoso. Habla de la presencia



del Señor en todo momento, incluso cuando parecía ausente. En mi vivencia yo me veía sola, caminando abandonada en mis momentos más oscuros, mientras que, en realidad, era Él quien me levantaba. Él me cargó en sus brazos cuando caí sin fuerza. Mientras lloraba, Él me abrazaba y lloraba conmigo en mis tristezas y angustias. Él estuvo siempre a mi lado, incluso en aquel momento en el que perdí el sentido de mi vida, Él me inundó de esperanza y valor para continuar. Él siempre estuvo ahí, su presencia y amor fueron los que me sostuvieron, solo por eso hoy sigo en pie.

Hay dolores que sacuden

«Sin sufrimiento no hay sabiduría» (Ignacio Larrañaga). Del sufrimiento, se dice que podemos salir amargados o mejorados, afectados o perfeccionados en nuestro ser. En medio de una sociedad temerosa, que concibe el dolor como mal en sí mismo y huye

de él a cualquier precio, no está de más recordar que el sufrimiento despierta al ser humano de su acomodo y le fuerza a poner en juego lo más propio y oculto de sí mismo.

Como una descarga vital, el dolor, sacude todo adormecimiento, trabaja la inmadurez y lleva, a menudo por fuerza, a niveles mucho más hondos de comprensión no solo de sí mismo, sino también del mundo, incluso de Dios.

Sólo la fe vital en Dios, hace posible la comprensión del dolor y el crecimiento en medio de él: *Nos alegramos también en los sufrimientos, conscientes de que los sufrimientos producen la paciencia, la paciencia consolida la fidelidad, la fidelidad consolidada produce la esperanza, y la esperanza no nos defrauda...* (Romanos 5:3-5).

El dolor que da sensibilidad

En definitiva, quien sufre o ha padecido dolor se halla en verdadera disposición de compadecerse del dolor ajeno. Asumir el dolor, afrontarlo y trascenderlo, da madurez. Un signo de madurez es el amor y servicio a los demás. Los propios sufrimientos nos hacen comprender y sentir compasión por el dolor de otros.

De nuestras experiencias dolorosas, pueden surgir ministerios. Desde el dolor, podemos acompañar a otros en el dolor. En mi experiencia de enfermedad, sentí la presencia de Dios y comprendí que siempre estuvo ahí. Además de la hermosa realidad de la presencia de Dios, pude comprender el sufrimiento de las personas a mi alrededor, surgiendo la necesidad de ayudar. Las experiencias dolorosas vividas, finalmente, han permitido que en mi acompañamiento a otros,

comprenda sus preguntas, sus dudas, sus dolores, pues son como yo los he sentido.

En la Biblia, encontramos numerosas historias, de personas que, desde el dolor, fueron de bendición para otros: Abraham como constante peregrino; David, aún con los ataques de Saúl y la muerte de su mejor amigo; Elías con sus constantes depresiones; Pablo con su aguijón y con la persecución constante que sufría; Juan exiliado en Patmos; la iglesia primitiva en la persecución; el mismo Jesús, en su vida y muerte. Vidas que dieron vida, aún en medio del sufrimiento.

A menudo, solemos esperar a estar completamente bien para tomar la decisión de servir. La idea de que todo marche bien o de que nuestras heridas estén completamente sanas para poder ayudar a otros, está presente. Sin embargo, tal vez ese día no llegue en este tiempo, pues, como hemos reflexionado, el dolor es parte de la existencia y la sanación de la propia vida es un proceso que implica tiempo. No obstante, aún en medio de nuestros hierros y dolores, podemos restaurar a otros. Así como el Señor nos ha restaurado, Él nos puede utilizar para restaurar a otros. Hacerlo, nos lleva a salir de nosotras mismas, dejar de ver solo las propias carencias, dolores y necesidades, para ver hacia afuera, sintiendo el dolor de otros y acompañándolos en el camino.

Bibliografía

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).
- SBU (1999) La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Artículo Mercaba Reflexión sobre el dolor E. Buch Camí/Centroapai.wordpress.com/Transformando el dolor en sabiduría Rocío Fernández Durán Mazzuchelli



[A LOS PIES DEL MAESTRO]

Por: Jocheved Martínez Vargas

La iglesia, una comunidad que restaura

De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan (1 Corintios 12:26).

La iglesia es la instancia que Dios tiene en la tierra, para cumplir la función de restaurar almas. «La Iglesia es el pueblo de Dios, es el Cuerpo de Cristo, es la comunidad del Espíritu Santo, una fraternidad incluyente, restauradora y solidaria que impacta positivamente a la sociedad», ésta es una declaración de los documentos oficiales de nuestra Iglesia y nos muestra la importancia, responsabilidad, compromiso y privilegio de ser parte de este singular grupo de creyentes. Pero, ¿qué tanto cumplimos este propósito de Dios? ¿Cómo hemos impactado positivamente nuestra sociedad? ¿Cómo fomentamos entre nosotros el amor? ¿Somos una iglesia que restaura?

La palabra «restaurar» significa: completar, compensar, volver a dar, volver a pagar, volver a hacer la paz, hacer prosperar, recompensar, restituir, restablecer.

La iglesia está llamada a desempeñar un ministerio de restauración. Su principal tarea es compartir el amor de Dios a las personas, y en esa proclamación, va implícita la tarea de restablecer la relación del ser humano con Dios, una comunión dañada por el pecado. El Evangelio reconcilia a la persona con Dios, con ella misma, con su prójimo y con la creación.

La iglesia, a diferencia de otras instituciones en nuestra sociedad, se debe caracterizar por su especial compromiso hacia los demás. Aunque, al salir a predicar el amor, la unidad, la tolerancia, la benignidad y más valores edificantes, al mismo tiempo, debemos llevar a la práctica en nuestras propias congregaciones tan nobles ideales. Es muy necesario ver hacia dentro de nuestra localidad y observar, si estamos realizando la tarea de restaurar a nuestros hermanos con los que nos reunimos constantemente.

Ahora vamos a reflexionar en dos áreas de la Restauración:

1. Restaurando a las personas que han sido disciplinadas

No dudamos que la disciplina, es parte de la vida cristiana, y que el Señor, en su Palabra, estableció normas de conducta que debemos mostrar en todo momento, pero a veces, se quebrantan esas normas y las personas son «disciplinadas». Entonces, nos enteramos que un pastor, un líder de departamento o sociedad, alguna hermana, un joven, o alguien más, recibieron una reprobación y han quedado «suspendidos». No es malo disciplinar, si con esto se desea el crecimiento espiritual del creyente. Sin embargo, en algunas ocasiones, no hay un programa de restauración para ellos y sus familias. En repetidas ocasiones, las personas que han sido disciplinadas, se alejan y su familia

queda resentida, también tristemente, la iglesia pierde la comunión con ellos, ni les habla, ni les visita.

2. Restaurando a personas que están pasando por alguna crisis

La vida tiene momentos de mucha alegría, pero también de intensa tristeza, como la pérdida de un ser querido, una enfermedad crónica, el divorcio, el desempleo, entre muchas más, son situaciones que desalientan a las personas, y hasta las llegan a colocar al borde de su estabilidad emocional. Vemos en el templo mujeres calladas, que no comentan el dolor de su viudez, chicos o chicas con cara sombría que les da pena comentar sobre los conflictos en su familia, hermanos ancianos que experimentan la soledad por el abandono de sus hijos... en fin; innumerables situaciones que lastiman a las personas, dando como resultado creyentes sin ánimo para asistir a la congregación, y menos aún, para desempeñar algún ministerio.

¿Qué puede hacer la iglesia para acompañar y restaurar a los disciplinados y a los que pasan por diversas crisis?

1. Primero, darse cuenta de que las personas que han sido disciplinadas y las que pasan por alguna crisis, necesitan ser acompañadas y restauradas.
2. Pedir al pastor un programa de predicaciones relacionadas con la restauración, para actuar con amor y con sabiduría.
3. Preparar a un grupo de hermanos comprometidos para ejercer un ministerio de acompañamiento a favor de los hermanos que están en crisis.
4. Orar intensamente por los hermanos que necesitan ser restaurados.
5. En un acto de verdadero amor cristiano, acercarse con la persona o familia en crisis, y brindar ayuda espiritual y/o económica.
6. Hablarles por teléfono, hacerse presentes con una despensa, ir a orar a su casa.

La iglesia nació en el corazón de Dios. Jesús, murió por la iglesia, entregó su vida para salvarla. Hoy el Señor nos recuerda, que amemos a nuestra iglesia, contribuyamos en su crecimiento espiritual, no participemos en chismes, no comentemos nada que afecte la integridad de nuestra hermana o hermano.

Alguien mencionó: «Si hubiéramos cerrado la boca a tiempo, se hubieran evitado muchas divisiones de iglesias y muchos malos entendidos entre las familias. Si hubiéramos callado lo que no deberíamos hablar, habría menos personas difamadas, menos familias ofendidas y menos lugares vacíos en los templos» ¿Qué opina de esto?

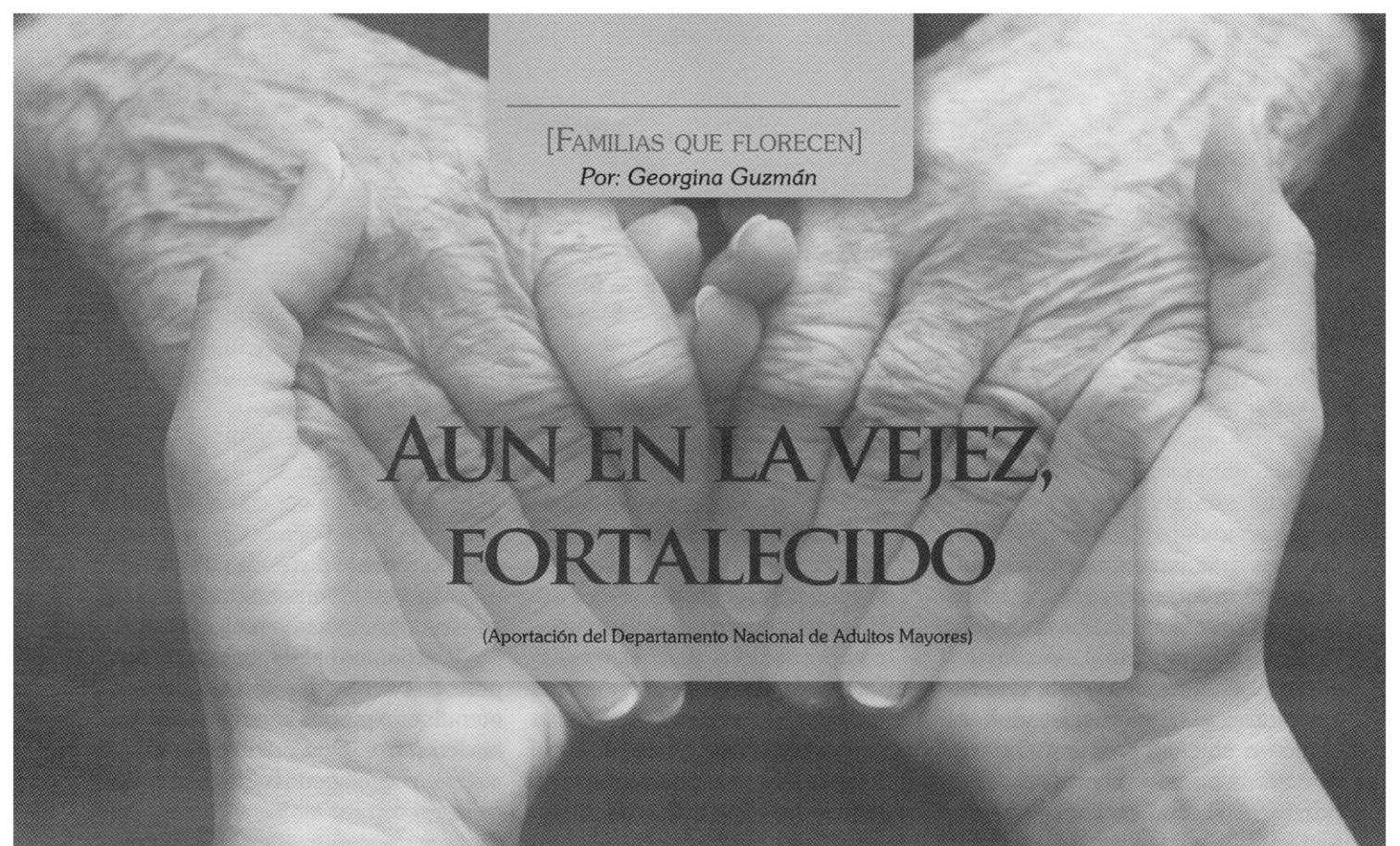
Quizá no tengamos el don de evangelizar, de traer almas a los pies de Jesús, entonces, ¡cuidemos a los que ya están dentro! No seamos piedra de tropiezo a sus vidas. Seamos una Iglesia que Restaura, para la Gloria de Dios.

Fuentes de consulta

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



La iglesia está llamada a desempeñar un ministerio de restauración... se debe caracterizar por su especial compromiso hacia los demás.



[FAMILIAS QUE FLORECEN]

Por: Georgina Guzmán

AUN EN LA VEJEZ, FORTALECIDO

(Aportación del Departamento Nacional de Adultos Mayores)

La alabanza y adoración a Dios son siempre un motivo de gozo a nuestro corazón. El Salmo 92 comienza con esa voz llena de júbilo y reconocimiento al Altísimo. El salmista tiene motivos preciosos para adorar y agradecer; por la vida, por la fidelidad de Dios, por la alegría que provocan en todo su ser sus grandes maravillas; menciona que en la suavidad del arpa, con el decacordio y con el salterio es muy bueno alabarle.

Los siguientes versos hablan de esa confianza firme que tiene en el Señor, que aun cuando llegue la vejez se sentirá fortalecido como un búfalo.

Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco (Salmos 92:10)

Y luego en los versos 14 y 15: *Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.*

Qué hermoso es llegar a ser un adulto mayor y reconocer que es Dios quien da la fortaleza y aliento para seguir adelante en el camino de su reino. Pero aún más bello, cuando esa fortaleza se ocupa para anunciar que nuestro Dios es Recto, Justo y nuestros dones nos ayudan a ese propósito divino.

¿Qué es un don? Es la manifestación de la gracia de Dios que te permite realizar una función a favor del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia; profecía, servicio, enseñanza, exhortación, el que reparte, el que preside, misericordia y todos realizados con amor y alegría (Romanos 12:6-16).

Con todo lo dicho anteriormente, podríamos deducir que los adultos mayores tienen dones que con amor los ponen al servicio de Dios y que el paso de los años ha hecho que estos sean pulidos y perfeccionados para bendición de su iglesia. Sin embargo, la historia bíblica relata que en alguna

ocasión faltó inteligencia y sabiduría para escuchar a los mayores, para tomarles en cuenta, dando como resultado algo que hoy queda para nuestra enseñanza.

El primer libro de Reyes 12:1-24, relata la historia del hijo de Salomón, Roboam, que al ser erigido rey por todo Israel, escuchó a toda la congregación ahí reunida diciendo: *Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos. Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue (1 Reyes 12:4-5).*

El rey, ante esta petición, tomó consejo de los ancianos que habían sido consejeros de su padre, respondiendo ellos que sería un buen rey en tanto sirviere a su pueblo y con buenas palabras hablara con ellos, seguramente ellos le servirían para siempre. No satisfecho con la

Pongamos atención y apoyemos a nuestros hermanos, para presentar sus dones al servicio de Dios.

respuesta de los ancianos, pidió también consejo de los jóvenes que se habían criado con él, la respuesta de ellos era totalmente contraria.

Entonces los mancebos que se habían criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, más tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, más yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, más yo os heriré con escorpiones (1 Reyes 12:10-11).

El rey Roboam habló al pueblo conforme el consejo de los jóvenes y la catástrofe no se hizo esperar, el pueblo se dividió y cuando mandó a uno de sus siervos llamado Adoram a recoger el tributo señalado, fue apedreado por todo Israel y murió. Ante tal evento, el mismo rey tuvo que huir a Jerusalem. Así que, otro rey, Jeroboam, reinó en su lugar sobre todo Israel. Él sólo reino en Judá a causa de su mala decisión.

Hoy en día podemos ver que Dios ocupa a los hermanos adultos mayores de nuestra congregación, con esa sabiduría y experiencia que es luz en los asuntos a resolver en nuestra iglesia. Los dones en ellos se han ido perfeccionando al paso de los años y sin duda, acercarnos a ellos en un momento de duda o de necesidad nos va a ser de mucha ayuda.

Como con todo miembro de la iglesia, Dios ha repartido dones en los hermanos adultos mayores de nuestra congregación. Romanos capítulo doce nos narra cuáles son estos:

Profecía, Servicio, Enseñanza, Exhortación, Presidir, Misericordia, y todo esto realizado con Amor.

¿Pero qué significan?

Profecía. Es un concepto que procede del latín *prophetiae*, aunque su origen más remoto se encuentra en la lengua griega. Se trata del don que permite declarar la voluntad divina. Es la sensibilidad de captar el mensaje bíblico y proclamarlo ante los demás. En la actualidad nuestros adultos mayores nos señalan por la misma experiencia vivida al lado de nuestro Dios, caminos y decisiones que nos conviene tomar en cuenta. Acercarnos a ellos será señal de sabiduría y cordura.

Servicio. Con origen en el término latino *servitium*, se define a la condición de alguien que está a disposición de otro para hacer lo que éste exige u ordena.

Nuestros hermanos adultos mayores tienen aún el deseo, el aliento y el ánimo para servir en la iglesia. Qué importante es tomar en cuenta esa disposición.

Enseñanza. Es instruir, adoctrinar con reglas o preceptos. Se trata del sistema y método de dar instrucción, formado por el conjunto de conocimientos, principios e ideas que se enseñan a alguien. La práctica vida, hace a los mayores excelentes maestros.

Exhortación. Uno de los dones del Espíritu Santo, que consiste en «la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para ministrar palabras de aliento, consuelo, ánimo y consejo

a otros miembros del cuerpo, de tal manera que ellos se sientan ayudados y sanados».

Presidir. Del latín *praesidere*. Tener el primer puesto o lugar más importante o de más autoridad en una asamblea, corporación, junta, tribunal, acto, empresa u otra entidad.

Misericordia. Es «la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para sentir empatía y compasión genuina por los individuos, tanto cristianos como no cristianos, que sufren problemas físicos, mentales o emocionales, y para traducir esa compasión en acciones llevadas a cabo con alegría, que reflejen el amor de Cristo y alivien a los que sufren.» Se trata de una actitud del corazón.

Cada uno de los dones mencionados, son repartidos en el Cuerpo de Cristo conforme a su voluntad y promesa. La sensibilidad que tengamos para reconocerlos en nuestros amados hermanos, y auxiliarnos de los mismos, aseguran una riqueza espiritual y el crecimiento de la iglesia. Pongamos atención y apoyemos a nuestros hermanos, para presentar sus dones al servicio de Dios.

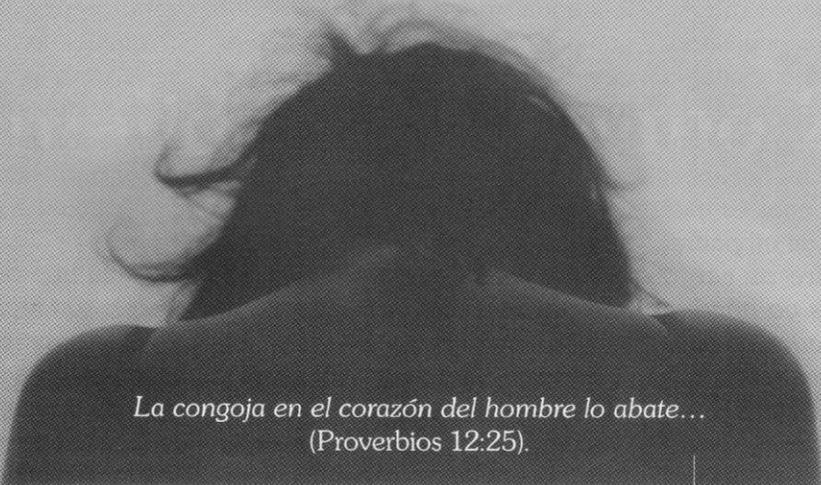
Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia (Salmo 92:14-15).

Bibliografía

- SBU (2000) La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento. (Versión Reina-Valera 1909). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/misericordia>
- <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/presidir>
- <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/exhortacion>
- <https://definicion.de/ensenanza/>
- <https://definicion.de/servicio/>



DEPRESIÓN, EPIDEMIA ACTUAL



*La congoja en el corazón del hombre lo abate...
(Proverbios 12:25).*

En estos tiempos de revolución tecnológica y de estudios académicos que ofrecen grandes beneficios, en donde la modernidad y la era digital están en pleno apogeo, aún hay personas que padecen la epidemia silenciosa: la depresión. Esta afección se presenta cuando menos se le espera y lo hace con tanta fuerza que a las personas que la sufren les resulta difícil concentrarse, causando daños en la salud mental, el estado físico y emocional. Depresión proviene del término latino «*depressio*» que, a su vez, procede de «*depressus*» (abatido o derribado) y es considerada la epidemia del siglo XXI, ya que afecta a millones de personas en el planeta.

La depresión es una combinación de factores de predisposición genética, existiendo indicios de que las depresiones podrían tener causas hereditarias: el riesgo de depresión es mayor cuando hay familiares próximos que ya han sufrido depresiones. Aunado a factores orgánicos, biológicos, los mensajeros químicos: la serotonina y la noradrenalina, están presentes en pequeñas cantidades en algunas personas que son depresivas. Estas hormonas, ayudan a la regulación de los sentimientos y desempeñan un papel importante en la forma de reaccionar ante diferentes circunstancias, como la pérdida del trabajo, la muerte de un ser querido, el divorcio o en los problemas psicológicos,

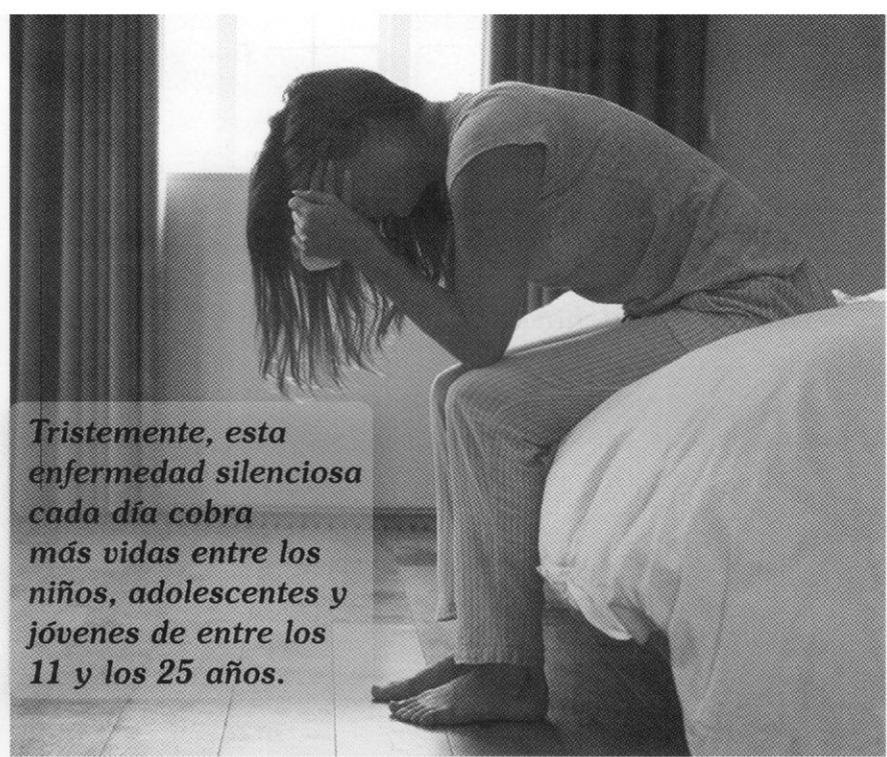
como el abuso o la baja autoestima, así como algunos fenómenos sociales de las últimas décadas; dificultades económicas, estrés o desaparición de lugares de pertenencia.

Por otra parte, la resonancia magnética (RM), ha demostrado que el cerebro de las personas que padecen depresión es diferente a la del cerebro de quienes no la padecen. Los resultados señalan que las partes del cerebro responsables de regular el estado de ánimo, pensamiento, sueño, apetito y la conducta, parecen no funcionar normalmente. Existen factores hormonales que afectan directamente la química del cerebro, las emociones y el estado de ánimo, sobre todo en las mujeres y en etapas específicas

que se relacionan con la depresión. Veamos algunas de ellas: Depresión posparto: se inicia, desde los primeros días hasta semanas después del parto, los síntomas aparecen con estados de fatiga e insomnio, sentimientos de culpa y duran todo el día, alrededor de dos semanas.

La depresión menopáusica: Aparece en la mediana edad, produciendo sensación de tristeza, coincidiendo muchas veces con crisis conyugales, se presenta ansiedad aunada a bochornos e insomnio. Las responsabilidades que le han sido asignadas como madre y esposa, el exceso de trabajo y la rutina, la falta de reconocimiento por las labores realizadas, la falta de compensación y la autoexigencia, son situaciones estresantes que agregan angustia a la depresión. Cabe mencionar que, aunque las mujeres son más susceptibles a padecer depresión que los hombres, estos atentan más contra su vida que las mujeres con depresión.

Esta epidemia ha estado presente desde los tiempos bíblicos y no discriminó al elegir a sus víctimas; afectó a pobres como Noemí, la suegra de Ruth; y a los ricos como el rey Salomón, a los jóvenes del pueblo de David, y a los mayores como Job. En las Escrituras observamos a quienes en algún momento llegaron a vivir ese trastorno emocional; Ana, sintió angustia en el alma. *Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente* (1 Samuel 1:10). En Salmo 38:6 observamos la depresión de David a causa de su pecado: *Me he desconcertado, me he inclinado hasta grado extremo; todo el día he andado triste*. Elías, después de pelear en contra de los profetas de Baal y conseguir la victoria, cayó en un estado depresivo por las ame-



Tristemente, esta enfermedad silenciosa cada día cobra más vidas entre los niños, adolescentes y jóvenes de entre los 11 y los 25 años.

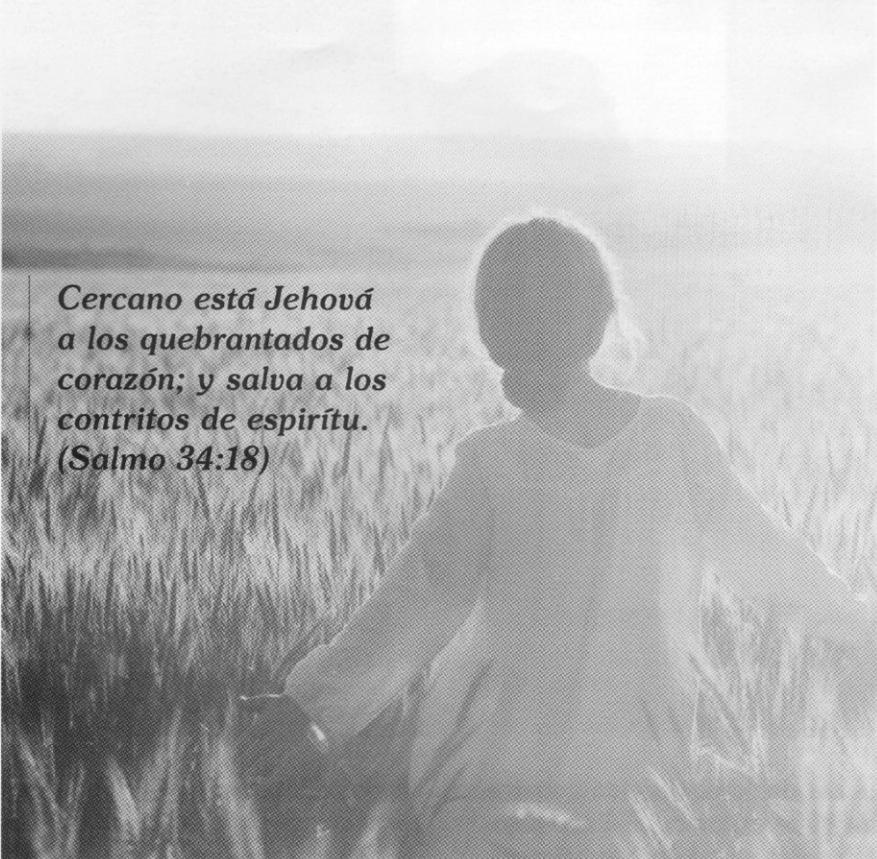
nazas de Jezabel quien gobernaba en aquella época. Él llegó a sentir tanto desánimo que deseó morir. *Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres* (1 Reyes 19:4).

Como vemos en estos ejemplos, la enfermedad se manifiesta como un trastorno emocional, cuyo rasgo esencial es un estado de ánimo de tristeza, melancolía, abatimiento, desánimo y una pérdida de interés y placer por casi todas las actividades que antes se disfrutaban; aunados a síntomas asociados como alteración del apetito, cambio de peso, alteraciones del sueño, agitación o lentitud psicomotora, disminución de energía, sentimientos excesivos o inadecuados de inutilidad o culpa, dificultades de pensamiento o de concentración.

La depresión se caracteriza por un cambio en el comportamiento o en la forma de pensar, puede llegar a perjudicar las funciones mentales y físicas, se experimenta un malestar

interior, dificultando las interacciones con el entorno, aparecen sentimientos de dolor profundo, ira, frustración, soledad y en su etapa severa puede conllevar al suicidio. Así como se presentan los síntomas, la palabra de Dios tiene promesas eternas para la depresión. En Isaías 40:31 menciona tan solo una de ellas: *Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*.

Tristemente, esta enfermedad silenciosa cada día cobra más vidas entre los niños, adolescentes y jóvenes de entre los 11 y los 25 años, que por lo general practican el Cutting: Es una moda que consiste en cortarse con una navaja u objeto afilado, principalmente en los brazos y muñecas, y esconden las autolesiones con muñequeras o ropa larga; este método lo usan para enfrentarse a sucesos o sentimientos negativos. El dolor emocional es sustituido por el dolor físico y, en muchas ocasiones, estos cortes se convierten en adicción, por no haber aprendido a identificar o expresar sentimientos y emociones



**Cercano está Jehová
a los quebrantados de
corazón; y salva a los
contritos de espíritu.
(Salmo 34:18)**

de una manera saludable, las marcas representan un intento desesperado de pedir ayuda.

Es importante tomar en cuenta que también las personas de edad avanzada presentan depresión debido a la disminución de sus actividades cognitivas, la pérdida de la memoria y la poca capacidad de concentración, entre otros. Sin embargo, la Palabra de Dios también tiene palabras de aliento y promesas de vida para estas personas que sufren a causa de la depresión, en Jeremías 31:13 (NVI), dice: *Entonces los jóvenes danzarán con alegría, y los jóvenes junto con los ancianos. Convertiré su duelo en gozo y los consolaré; transformaré su dolor en alegría.*

Aunque el estar deprimido no es pecado, el cristiano sí es responsable de la manera cómo responda a la aflicción, incluyendo el buscar la ayuda profesional que requiera. Se recomienda la psicoterapia como una opción para tratar la depresión leve a moderada; pero, es posible que

para los casos graves de depresión o para ciertas personas, la psicoterapia no sea suficiente, por lo que será necesario acudir al psiquiatra para que administre diversos tratamientos farmacológicos, que pueden ayudar a controlar la depresión. Además, una buena alimentación, relajación, hacer ejercicio, viajar y andar al aire libre, son actividades que pueden ayudar a las personas que padecen la epidemia del siglo XXI.

Algo que también puede ayudar, es abrir su corazón a un buen amigo. *En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia* (Proverbios 17:17).

En el Salmo 42:11 nos dice: *¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!*

Jesucristo es la respuesta verdadera. Es necesario desarrollar una relación personal con Cristo, pues de Él viene el poder y el potencial para vencerla. La oración constante y el

depender totalmente de Dios es un buen tratamiento para el alma, por eso se recomienda al deprimido el mejor y eficaz tratamiento: confiar en Dios.

Ocasionalmente, todos nos hemos sentido melancólicos o tristes, pero estos sentimientos, por lo general, son pasajeros y desaparecen en poco tiempo. Es importante detectar cuándo es un sentimiento transitorio y cuándo se considera un trastorno depresivo. Es recomendable estar atentos y buscar ayuda cuando la depresión se presenta como un trastorno permanente que interfiere con la vida diaria y el desempeño normal de las actividades básicas; aún más, cuando causan preocupación y dolor a quienes se encuentran alrededor.

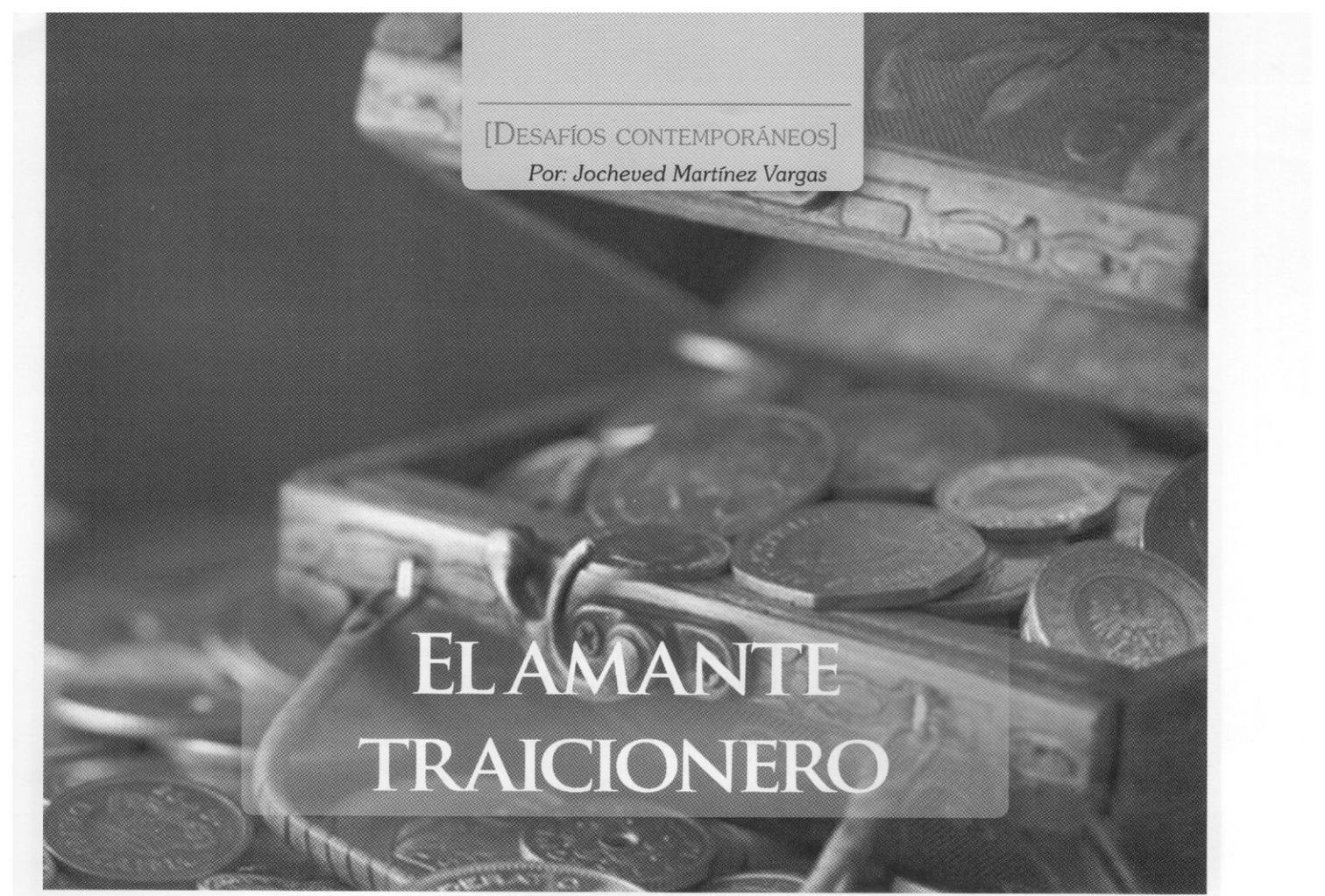
Recordemos que: *Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu* (Salmo 34:18).

Las emociones pueden confundirnos, pero la Palabra de Dios permanece firme e inmutable. Sus promesas son eternas, por tanto, debemos mantener firme también nuestra fe en Dios y acercarnos aún más a Él cuando pasemos por tribulaciones y tentaciones. Las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios no permitirá en nuestras vidas, el dolor, el sufrimiento y aquellas tentaciones que estén más allá de nuestra capacidad para manejarlas.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Corintios 10:13)

Bibliografía

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



[DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS]

Por: Jocheved Martínez Vargas

EL AMANTE TRAICIONERO

Muchas mujeres, en muchos lugares del mundo, aman el dinero. Lo aman de manera exagerada, excesiva, creen que con él, encontrarán paz, felicidad, confianza, seguridad, entonces, su vida gira en torno a él. Buscan cómo obtenerlo, cómo atraparlo, cómo poseerlo, aunque en ello se vaya la salud o la estabilidad emocional y familiar. El problema no es tener poco o mucho, sino el valor que se le da. El amor al dinero es el pecado de nuestro tiempo.

El dinero es un amante que traiciona, se presenta a veces de manera ingenua y divertida, parece que no hace daño, solo aparenta que te impulsa, que te motiva, que te da pequeños empujoncitos, para que no te quedes atrás. Otras veces se presenta de manera seductora, coquetea contigo, te muestra su lado amable, te presenta

una vida de comodidades que puedes alcanzar, y «que te mereces», hasta que caes en la trampa. Otras más, llega con todo, y te derrumba. Te hace dependiente de él, sientes que sin dinero no vales, que sin dinero no tienes presencia, que sin dinero ya no puedes ni siquiera respirar.

El mundo materialista donde vivimos, se ha encargado de ensalzar al dinero. Lo ha convertido en un dios, con millones de seguidores que se pasan la vida codiciándolo, acumulándolo o malgastándolo. El dinero llega a corromper de tal forma, que hasta en el afán de poseerlo, no les importa disponer de la vida de otros, ¡hasta de la vida de comunidades o países enteros! Así y más peligroso es el dios actual llamado dinero.

La Palabra de Dios, lanza un llamado de alerta, para las mujeres que

somos creyentes, que estamos en un camino donde el Señor va perfeccionando nuestras vidas, para que aprendamos, a partir de la confianza en Dios, a usar el dinero de la manera correcta. No tenerlo como un tirano que nos mueve a su antojo, sino manejarlo como un recurso, como un medio solamente, bajo nuestra autoridad. Que lo podamos utilizar para bendecir a Dios, bendecir nuestra vida y bendecir al prójimo.

El dinero también tiene su cara amable, cuando las personas saben usarlo con sabiduría, el dinero se llega a convertir en un motivo de bendición. El dinero quita el hambre, cubre de las inclemencias del tiempo, ya sea el excesivo calor o el insoportable frío. Con dinero se puede construir una casa y convertirla en hogar, con dinero se pueden construir hospitales,

escuelas, fábricas, oficinas, parques deportivos, templos, etcétera.

La Biblia nos da pautas acerca del uso sabio del dinero, y nos recuerda otorgar la primacía a Dios en todo lo que somos y en todo lo que tenemos. *Demuéstrale a Dios que para ti Él es lo más importante. Dale de lo que tienes y de todo lo que ganes; así nunca te faltará ni comida, ni bebida* (Proverbios 3:9-10, TLA).

Veamos algunos principios bíblicos para el uso correcto del dinero

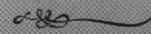
1. Honra a Dios con tu dinero. Cuando diezmas y ofrendas, confías en Dios. Te colocas bajo su amor y autoridad y no bajo el poder del dinero. El diezmo es un acto de fe donde reconocemos que todo

es de Dios, y que Él nos permite el 90% para cubrir nuestras necesidades. (Malaquías 3:10).

2. Honra a tu familia con tu dinero. Sé una mujer responsable con los tuyos. Si eres soltera provee para tus padres, si estás casada, bendice a tu familia con tus aportaciones económicas.
3. Honra a los pobres con tu dinero. Comparte bendición con el necesitado.
4. Honra tu propia vida con tu dinero. Que seas reconocida por la generosidad de tu corazón, por la humildad y sencillez que manifiestas en tu trato y en tu vestido. Cuidado con el consumismo, las rifas, tandas, ofertas, meses sin

intereses, loterías, juegos de azar. También muestra tu buen testimonio al pagar los impuestos, di «no a la mordida». Evita los artículos «pirata». Cuida el uso del agua, luz, gas, gasolina, celular, etcétera. Revisa también tu alimentación, la comida rápida y chatarra, muchas veces es más cara que la nutritiva que tú puedes elaborar.

El dinero es un tema riesgoso del cual pocas personas salen ilesas. Dios nos dé sabiduría para establecer sabiamente nuestras prioridades. Leamos la Palabra, llenemos el corazón de mensajes de vida. No dejemos espacio para que el dinero se poseione de nuestro corazón. Si nos descuidamos, caeremos en los brazos de este amante y al final, también nos traicionará.



La Biblia nos da pautas acerca del uso sabio del dinero, y nos recuerda otorgar la primacía a Dios en todo lo que somos y en todo lo que tenemos.

Noticias de eventos realizados



Convocación Femenil,
Distrito 11, Guerrero



Velada de oración, Distrito 13,
Coatzacoalcos, Veracruz.



Reunión de Capacitación, Distrito
3, en Palau, Coahuila.



Reunión femenil, Distrito 5, en
la Huasteca Potosina.



Convocación Femenil Distrito 16,
en Candelaria, Campeche



Retiro espiritual. Distrito 14, Iglesia
Getsemaní en Ixtlán, Oaxaca



Retiro Espiritual Distrito 7,
Salamanca, Guanajuato.



Reunión de Fortalecimiento y Comunión
Familiar promovido por la Femenil
del Distrito 9, Ciudad de México.



Reunión Femenil Sector 4,
Distrito 13, en Veracruz, Ver.



Retiro Espiritual Femenil «Transformadas
por su amor» Sector Guadalajara,
Templo Maranatha Col. Jalisco



Reunión de Trabajo. Sector 1 Distrito
8, en Cuernavaca, Morelos.

Mujeres en misión

29 NOVIEMBRE AL 2 DICIEMBRE 2018

Querida hermana, te invitamos para que asistas a esta gran reunión, donde el tema principal será la tarea que debemos desempeñar en todo tiempo y lugar, ser "Mujeres en Misión". Ese es el ideal de nuestra vida cristiana. En este Congreso reflexionaremos juntas en esta desafiante tarea. También, tendrás la oportunidad de compartir y convivir con mujeres de todo el país y del extranjero. ¡Asiste! ¡Motiva a más mujeres de tu congregación! ¡Será una experiencia de gran bendición!
¡Te Esperamos!

Reflexiones Bíblicas,
Momentos de Oración, Restauración,
Alabanza, Comunión y Esparcimiento.
Teniendo como escenario el bello Océano Pacífico.

Donativo: \$4,200 por persona,
Incluye: Hospedaje, 4 días 3 noches,
todos los alimentos y bebidas,
inscripción y materiales del Congreso.

Hotel Krystal Grand Nuevo Vallarta, Nayarit Blvd. Costero,
No. 800 Sur, Fracc. Flamings, Nuevo Vallarta, Nayarit, C.P. 63732

INSCRIPCIONES CON TU DIRECTORA DISTRITAL / INFORMES: ELIDA PÉREZ 81 21 07 60 23

Directora: Jocheved Martínez Vargas
Contacto: femenil@iglesia7d.org.mx

SOCIEDAD NACIONAL
FEMENIL